













# La Caja Popular de San José

Institución de carácter verdaderamente cooperativo - Fundada especialmente para estimular el ahorro sobre todo entre las clases trabajadoras

## DIRECTORIO:

**PRESIDENTE**  
Don José D. Costa  
**VICIPRESIDENTE**  
Don Emilio M. Arnábal  
**SECRETARIO**  
Don Francisco Cabrera Cachón  
**GERENTE**  
Don Juan Arricar

**TESORERO**  
Don Isaias Martínez  
**VOCAL**  
Don Luis Menéndez Muñiz  
**ASESOR Y SINDICO**  
Presbitero Marcial Pérez



LA CAJA POPULAR acepta GIROS sobre MONTEVIDEO

**Préstamos**  
**Depósitos**

**OPERACIONES DE LA CAJA**  
hipotecarios y personales, amortizables a largos plazos por cuotas mensuales, trimestrales o semestrales: en caja de ahorros a la vista al 5 ojo anual.  
a plazo fijo a 6 meses 5 ojo anual.  
> 1 año 6 ojo anual.  
> 2 años 7 ojo anual.  
> 3 años 8 ojo anual.  
> 4 años 9 ojo anual.  
> 5 años 10 ojo anual.  
Intereses pagaderos por semestres vencidos

Horas de Oficina: De 9 a 11 y de 1 a 4 p. m.  
POR MÁS INFORMES DIRIJIRSE A LA GERENCIA

## TALLER MECANICO

Pedro Galain

AGENTE DEL COGINETE S. K. F.

Calle Cuareim 422

PLAZA DE FRUTOS.

SAN JOSÉ DE MAYO.

## Correge, Mazzone y Varela

Sucesores de CASARIEGO Y CORREGE  
GRAN CARPINTERIA, MUEBLERIA Y CAJONERIA FÚNEBRE  
Plaza Trefina y Tres

En este acreditado establecimiento, encontrarán nuestros favorecedores, todos los artículos concernientes a los ramos arriba mencionados, como también en carpintería y colchoneros. Gran surtido de sillas y otros muebles de Viena de la acreditada fábrica de Fickel. La casa cuenta con los útiles más modernos y completos para el servicio fúnebre, desde la más lujosa a la más modesta.

Tenemos una hermosa carroza fúnebre de caja Luis XV en carro negro, otro blanco, un carruaje de duelo y un furgón especial para transportar los cuerpos de campaña. Servicio a todas horas. Para el servicio nocturno hay una ventana con luz en la calle Asamblea.

## HERRERÍA DE OBRA de ANGEL MARENDIA

Calle 33 entre Yaguaron y Santa Lucía

Se hace toda clase de trabajo concerniente al ramo con perfección y esmero

Se hacen y refaccionan cocinas económicas, empleándose materiales de primera calidad

SE ATIENDEN PEDIDOS DE CAMPANA

La casa está atendida por su propietario quien cuenta con largos años de oficio

Se hacen máquinas hornguicidas y también balcones y verjas

TRABAJOS GARANTIDOS Y A PRECIOS MODICOS

San José de Mayo

## Colegio de Nuestra Sra. del Huerto

Fundado en 1878 para niñas y dirigido por las Hermanas del Huerto

San José de Mayo

La Dirección de este importante centro de enseñanza se propone formar aptas e laboriosas madres de familia por medio de una educación esmerada y cristiana. El plan de estudios del Establecimiento comprende todas las materias del Programa Oficial de las Escuelas Públicas y además los idiomas francés e italiano, dibujo, pintura, música y todas las clases de labores.

Se admiten pupilas, medipupilas, externas y gratis

La pensión de las niñas externas depende de la clase a que ingrese la alumna. Si se consigue número suficiente de alumnas que estudien música el Colegio se unirá al Conservatorio de De Pablo, y entonces en este mismo Colegio se podrá diplomarse en música.

La extensa programa de labores se han añadido los modernos trabajos llamados «re-pujados» en cuero y metal, pirograbados y perforados en madera.

Por más datos dirigirse a la Sup. del mismo colegio, calle 18 de Julio N.º 663

## Colegio "San José"

DIRIGIDO POR LOS HERMANOS DE LA SAGRADA FAMILIA

San José de Mayo

Encontrarán los padres de familia en este establecimiento todas las garantías que puedan exigir para la buena, cristiana educación y sólida instrucción de sus hijos.

El programa se divide en

SE ENSEÑA FRANCÉS EN TODOS LOS CURSOS

Recurrir para mayores informes, al Director del Colegio, calle 25 d Mayo, al costado de la Iglesia, casi esquina Asamblea.

## Zapatería y Talabartería "Nacional"

JUAN GIACOSA

Calle Artigas 39, casi esquina Arsenal Grande

Esta casa cuenta con el mejor surtido en calzado norte americano marca Walk-Over para caballeros y señoras.

TALABARTERÍA se hace todo trabajo concerniente al ramo. Lomas de todas clases.

SAN JOSÉ

## Sastrería de Vicente Médico

Atiende a sus clientes de San José en la calle Constituyente N.º 1351. MONTEVIDEO

## EN EL GRAN TALLER DE TIPOGRAFIA

## LOS PRINCIPIOS

Se hace toda clase de trabajos del ramo a precios sin competencia.

No olvidarse: Calle 18 de Julio núm. 566

Por carteles, tarjetas de visita, participaciones de enlace, esquelas fúnebres, estampas de primera comunión y funerales, folletos y toda clase de trabajos tipográficos, visite el taller de Los Principios, instalado en la Calle 18 de Julio Núm. 566.

## Ana O. de Seartacian

Comunica a su clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay N.º 649 (frente a la Uleia) donde cuenta con gran comodidad para sus pacientes. - Teléfono La Uruguaya.

## Clases particulares

Clases de estudios generales y de preparación para rendir exámenes de maestro, doy a domicilio y en mi casa Calle San José N.º 364. De mañana de 8 a 10. De tarde de 6 a 8. Dora H. de Silva

## Pensión Mauri

Pongo en conocimiento del público en general que, desde esta fecha, regirán nuevos precios en el servicio de comida.

Donaciones recibidas: Juvenio Tallarinas

SE RECIBEN HUEVEDOS

Andrés E. Larrosa

COLCHONERO Y TAPIZADOR

Calle Colón N.º 278 entre Yaguaron y Santa Lucía.

## Ley orgánica del Banco de la República O. del Uruguay

De 17 de Julio de 1911

Artículo 12. - La Emisión tendrá prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

El Gerente

que se le serán el alma, como la bonanza a renna el mar después de la tormenta.

## XIX

### Mal de amor

Cuando Marta le preguntaba por qué no salía, sus respuestas le decían: «¿Qué tendrás el muchacho?» -decía ella. -Varios días hace que apenas se emburra en la Garrita; si que es raro.

No era raro, era natural. El porrazo había durado a Alegre, que no quería volver más al chabot. Si el mar hubiera estado bueno, al mar se habría ido. El río le tenía hastiado.

Por fin se rindió. Cinco días pasó sin ver a la chiquilla de Alvarado, pero al sexto volvió en recuerdo a iluminarle la mente. Y se decidió a emburcarse. Quería verla.

Hacia las tres, hora en que la niña jugaba en el parque embalsamado con la frescura del riacho, desató la olvidada Garrita y se largó al chabot.

Como le palpitaba el corazón! Dios! si parecía que iba a cometer un crimen! ¡Por qué, qué! ¿Quieres callarte indistinto? ¡Por qué, qué! ¿Quieres callarte indistinto? ¡Por qué, qué! ¿Quieres callarte indistinto?

Las mariposas y las abejas olían las flores para verlos pasar, y las mariposas saltaban fuera del agua, chocando con sus solitas de plata los costados de la Garrita.

Pero la chiquilla no estaba. No era como

en otros tiempos, que en el muelle del Relin-pago, al mediar la siesta, esperaba a la Garrita para decir a su dueño con vozcita sonora como una copa de cristal de Bohemia: -¡Adiós, Alegre!

No era como en aquellos tiempos en que el contestaba al saludo de la niña sacudiendo la boina, su hermosa boina de paño azul que el tío Jorge le había regalado para los días de fiesta y que el muy brulón usaba a diario desde poco tiempo atrás.

Desapercibido y entristecido volvió a Cruz China.

Mas no lo hizo. ¡Pobre corazón! ¡Por qué tan impaciente para correr en pos de la diela y por qué tan tímido para sobreararla!

Alegre huyó porque tuvo vergüenza. Le pareció, sin embargo, que ella lo había visto, que quizás lo había mirado.

Era un chabot! ¡Merecía callarse al mar, Corrió otro día más largo que un invierno.

El corazón de Alegre estaba enfermo. Ya no recibía el encuentro.

Necesitaba una mirada de la niña como el pecho ha menester del aire.

La flor cerrada de su alegría quería abrirse de nuevo al fulgor de aquellos ojos azules.

-¡Adiós, Alegre! le diría al verlo cuando volviese a pasar.

## HUGO WAST

## ALEGRE

Alegre el rumor argentino de sus carecadas. Hizo fuerza en los remos y pasó casi rozando el casco del vaporcito.

Bus a salvar a la chiquilla, quitándose la gerra, cuando le heló esta exclamación del muchacho:

-Mira el negrito, Margarita. ¿Qué loco es? ¡No es cierto!

La sangre de Alegre alzóse a las mejillas. Alzó los ojos y pudo ver la cara del muchacho que se reía de él y la sonrojada carita de la niña. Ella era buena.

Quítale la boina y saludó. -¡Te saludó! exclamó el muchacho. -¿Eh? ¿Te saludó? exclamó el muchacho.

El negrito alzóse a dar un no que le hirió en mitad del alma. La sangre bajó del rostro y se le apesgó en el corazón. Se le estrechó el pecho, como si en él hubiera estado el cuerpo que sus labios comprimidos no dejaban escapar.

Y huyó, remando convulsivamente, repitiendo con doloroso acento: -Me niega! Ella... ¿me niega!

La Garrita corría como un caballo desbocado. Los brazos de Alegre parecían de acero.

Y cuando la proa de la barquilla tocó el muelle, la fuerza nerviosa que la vergüenza

le dolía le habían dado le abundando; tambaleándose como si estuviera borracho, subió al tablado, llegó a su casa y se arrojó en la cama.

No, allí no podía estar. La angustia que lo estruendaba no quería testigos.

Se lanzó al campo y corrió hasta que tras un collar se perdió Cruz China.

El corazón del pobre niño, sediento de amor verdadero, se había entregado con desesperación, sin que su dueño se diera cuenta, a la chiquilla de ojos azules.

Alegre nunca había tenido amigos de su edad.

En un ciego que acababa de ver la luz del sol cara a cara.

Y la felicidad de verla lo embriagó. No conocía el nombre del fuego que le hacía arder el corazón; pero qué importaba si lo sentía difundirse en llamaradas por todo su ser?

Repentinamente prezo, amaba y no lo sabía.

Lo único que sabía es que se ahogaba. Alguna mano brutal fustigaba su amarga desesperación.

Se arrojó de bruces y mordió los pedruzcos.

Pero la borrasca se desahó en lluvia. Un sollozo anargo y vibrante estalló en su pecho, y la cascada de sus lágrimas contentas se desbordó en silencio.

Lloró hasta que el torso de sus lágrimas hubo agotado; su pena le rindió. En el suelo, apoyada la cabeza en una mata de paja, quedóse dormido con sueño tan dulce

Y él sería magnánimo y perdonarla. Sobó con ella, y la impaciencia hizo que se levantara con las estrellas.

A las diez de la mañana pasó frente al chabot por la multitud vici.

¡Iba nervioso. Era todo ojos, todo oídos. De pronto el corazón, vibró como un arpa.

¡Iba juraba en el parque; oía, por sus gritos, que se acercaba.

De nuevo le acordó aquel mudo cerval que el día anterior le había hecho huir. ¡Le había de nuevo el corazón! No, la voluntad había enfrenado la timidez.

La Garrita, arrastrada por la corriente, enfundaba a el muelle del Relin-pago.

Alegre volvió a oír su voz más armoniosa que el canto de las aves en las mañanas de octubre; y hasta alzó a divisar, como el último día, su sobrebusto en una de las arboledas del parque. Pero no estaba sola.

Oía también la voz de su compañero de juegos.

El recuerdo de la feroz exclamación con que le recibieron al pasar junto al Relin-pago, caló en el rostro de Alegre.

Le faltó el corazón. Quería ver a la niña no a su odioso compañero; tenía miedo de que un nuevo insulto le sublevase; no quería que la frente de la chiquilla se sonrojara por culpa suya, y que los labios de la niña lo negaran.

¡Huir!... Hacía tanto tiempo que ansiaba verla; estaba enfermo del alma. ¿Como iba a huir en el instante soñado?

La cortina de sauces de la otra orilla, alzó la situación.

Allí se ocultó con la Garrita, para ver sin ser visto. Le latían las sienes cuando la niña

apareció en el muelle, a corta distancia del lugar en donde él se hallaba.

Con su vestidoido azul celeste como el cielo sonreído de paja blanca; con sus enfiorecadas coloradas por la alegría de sus juegos; con su boquita fresca, siempre risueña, ¡qué linda estaba!

Alegre se olvidó de todo lo que había padecido, y se sintió feliz. ¿Qué podía estar triste viendo a aquello?

Se compungió al ver el barquito que estaba maneo un juguete: era el barquito, arrebatado a las olas dos veces por Alegre.

¿Andas? preguntó el muchacho, acercándose a la orilla.

-¡Oh, sí! Yo lo verás. Déjame que lo eche al agua.

-¡No, no! Lo voy a echar yo. Y el chico botó el barquito; que flotó ga, balanceando el casco en el agua.

-¡Ay! ¡Lo dejás ir! exclamó la dueña, consternada.

El barquito giró un momento, las velitas ondearon con la brisa, y arrastrado por el medio del río, y después río abajo, tío.

-¡Se me val! ¡Se me val! exclamó la chiquilla, llorando. Era el mismo grito que Alegre oyera días pasados.

Pero no quiso moverse de su sitio. Acababa de llegar a la orilla la señora de Alva.